



BOERO, Stefano: *San Filippo Neri e gli Oratoriani dell'Aquila*, Roma, Aracne, 2017, 284 págs. ISBN: 978-88-548-9220-0.

**Pietro Giovanni Zampar**  
**Universidad Nacional de Salta**

Actualmente la producción historiográfica acerca del Oratorio de San Felipe Neri es bastante escasa en comparación a otros estudios relacionados con congregaciones y órdenes religiosos contemporáneas a los hermanos filipenses, como la Compañía de Jesús. Por este motivo, a pesar de la gran difusión de las casas oratorianas en los diferentes espacios urbanos de la Europa moderna y la América hispana poco se conoce sobre este proceso y sus variantes locales. Sin embargo, en los últimos años los trabajos de rigor científico que intentan colmar este vacío se han incrementado.

El libro aquí reseñado constituye un aporte original al conocimiento ya que tiene como objeto de estudio la congregación del Oratorio de San Felipe Neri del Aquila (Italia) entre los siglos XVII y XVIII. El autor, Stefano Boero, es un destacado investigador de la Università degli Studi dell'Aquila y sus trabajos se basan en la investigación de la espiritualidad, cultura y sociedad de la Italia Moderna, en relación al tema de las congregaciones religiosas.

El trabajo comienza con una presentación a cargo de la profesora Silvia Mantini y un prefacio redactado por el profesor Simon Ditchfield. Ambos sostienen que para comprender mejor el fenómeno oratoriano, es oportuno situarlo en el marco de un proceso más amplio: la reforma católica iniciada con el Concilio de Trento (1545-1563). Sucesivamente, Boero introduce las problemáticas estudiadas a lo largo de los cinco capítulos que componen el libro.

El capítulo uno se inicia con un estudio biográfico sobre Felipe Neri (1515-1595) para explicar el nacimiento del Oratorio en Roma (15 de julio de 1575). Se

describen algunas características inherentes a la Congregación, tales como la aspiración a reformar el clero secular mediante la aplicación de los preceptos tridentinos, la búsqueda de recuperación del espíritu cristiano primitivo y la promoción de prácticas religiosas-devocionales como la adoración eucarística colectiva de las Cuarenta horas. Para Boero, el contexto italiano postridentino explica en parte la fundación del Oratorio del Aquila (1607), deseada y llevada a cabo por laicos y eclesiásticos de la ciudad relacionados al oratorio romano de la Vallicella. En lo que resta del capítulo el autor repasa el perfil biográfico de los integrantes de la primera generación de oratorianos, reconstruyendo sus vínculos con el resto de la sociedad y destacando el protagonismo de Baldasare de Nardis (1575-1630) y la familia Branconio.

En el segundo capítulo se estudia la congregación del Oratorio en relación con la transformación del espacio sacro urbano durante el siglo XVII. Giambattista Magnante (1603-1669), miembro sobresaliente de la segunda generación de oratorianos del Aquila dedicó sus esfuerzos a la construcción de una nueva iglesia en honor a San Felipe Neri, a partir de 1630. La creciente popularidad de la Congregación creó la necesidad de construir una nueva iglesia, un convento y un oratorio para laicos, lo cual, según Boero, provocó una redefinición espacial urbana. En este sentido, se demuestra que las obras proyectadas para el nuevo templo fueron realizadas gracias al patrocinio de algunas de las familias nobles vinculadas al Oratorio (como los Colantonio y Carli), así también como a los legados testamentarios y las compraventas realizadas por los hermanos en el local de San Vittorino. Según Boero, la pronta intervención de la Congregación en respuesta a los acontecimientos catastróficos que azotaron al Aquila entre los años 1646 y 1656 permitió que los oratorianos consolidaran su inserción en la sociedad definiendo su papel asistencialista (espiritual y material). Efectivamente, las autoridades locales reconocieron estos esfuerzos nombrando a San Felipe Neri protector del clero (1668) y de la ciudad (1669), lo cual incrementó el prestigio social del Oratorio dando continuidad a otra próspera generación de padres oratorianos, entre los cuales el autor destaca a Giannandrea d’Afflitto (1623-1698).

En la tercera parte del libro se investiga el fenómeno oratoriano en relación con el componente social, político y eclesiástico local. Para ello se analizan las estrategias de establecimiento implementadas por la Congregación, el modelo de intervención social y las relaciones establecidas con las autoridades municipales y episcopales. Los oratorianos del Aquila también lograron extender su presencia en el panorama eclesiástico del reino de Nápoles fundando nuevas casas e insertándose en un importante entramado de relaciones sociales que los conectaba con la Corte papal de Roma.

En este capítulo, también se explica que la experiencia oratoriana no era completamente asimilable a la del clero regular puesto que las constituciones no estipulaban cumplir con el vínculo de obediencia religiosa y no se eximía al obispo local de su autoridad sobre las casas. El instituto estaba dividido en dos ramas interrelacionadas: la eclesiástica, formada principalmente por miembros de las familias aristocráticas que poseían señoríos y oficios políticos; y la rama laica,

integrada en su mayoría por patricios acomodados que se dedicaban al comercio. Para el autor, es evidente que los oratorianos participaron en iniciativas comerciales, con el objetivo de garantizar una cobertura económica adecuada de las actividades asistenciales y arquitectónicas. Muchas veces vendían propiedades donadas para comprar tiendas o almacenes, además de adquirir concesiones en usufructo para el cultivo de tierras fuera de la ciudad. Por último, una parte de este capítulo está dedicada al estudio de las manifestaciones devocionales practicadas por la Congregación, como la del culto mariano, la adoración eucarística conocida como *le Quarant'ore*— y el culto a los santos.

El capítulo cuatro estudia el Oratorio durante el Siglo de las Luces hasta su supresión en 1809. En primer lugar, Boero analiza el impacto del terremoto de 1703 sobre la vida religiosa y cultural de la ciudad afirmando que, tras la gran catástrofe natural, la Compañía de Jesús representó la presencia más estable a nivel local (al menos hasta su expulsión en 1767). A pesar de estos acontecimientos, hubo una continuidad de las iniciativas del Oratorio y se realizaron grandes festejos para el centenario de la canonización de Felipe Neri (1722), aunque a lo largo del siglo la atención de los hermanos filipenses estuvo dedicada en su mayor parte a reconstruir el complejo oratoriano. En este capítulo también se analiza el episcopado del obispo oratoriano Giuseppe Coppola y su relación con la creación de la *Accademia di Storia Ecclesiastica e Materie Liturgiche* (1742) del Aquila, en el contexto de un catolicismo italiano en el que este tipo de instituciones eran consideradas eficaces para combatir la difusión de determinadas doctrinas como el jansenismo. En este sentido, otro problema tratado son las acusaciones de jansenismo recibidas por algunos miembros de la Congregación, como Francesco Saverio Centi (1699-1779), lo cual, sumando al incidente político protagonizados por el obispo oratoriano Coppola en el contexto de la guerra de sucesión austríaca (1740-1748), impactó negativamente en la imagen del Oratorio filipense. Por último, Boero estudia la Congregación durante la segunda mitad del siglo XVIII hasta su supresión, evidenciando la decadencia del instituto en un contexto de paulatina secularización.

El quinto y último capítulo profundiza la actividad cultural, musical y artística del Oratorio, considerados por Boero como aspectos fundamentales del instituto. El autor demuestra que la música de oratorio ocupaba un papel central en las prácticas devocionales de la Congregación y, al igual que al arte, los hermanos filipenses le atribuían un alto valor pedagógico. Sucesivamente, se estudian a los oratorianos y su relación con los demás espacios culturales que operaron en el Aquila entre los siglos XVII y XVIII, como la *Accademia dei Velati* o la *Colona Aterniana degli Arcadi*, con el objetivo de evidenciar cómo la formación de los filipenses se nutría de una cultura compleja y para nada homogénea, al igual que la de muchos coetáneos y hombres de Iglesia del Aquila. En este sentido, el autor explica que el polo bibliotecario y el archivo del Oratorio fueron dos espacios centrales para la formación espiritual e intelectual de los filipenses. Finalmente, Boero concluye el libro con un breve pero denso estudio biográfico sobre Ludovico Antinori (1704-1778), quien puede ser considerado como el último máximo exponente oratoriano que se distinguió en el escenario cultural de su tiempo.

La riqueza temática desarrollada a lo largo de la obra está acompañada en todo momento por la claridad en la exposición de los datos y los argumentos que sustentan la investigación. El trabajo se apoya en una vasta selección de fuentes documentales inéditas y una bibliografía específica actualizada que puede ser consultada por el lector al final del libro. Es evidente el vínculo con alguna investigaciones de referencia, como los estudios realizados por Flavio Rurale y sus aportes al conocimiento de las órdenes religiosas durante la Edad Moderna.

El presente examen de la Congregación del Oratorianos del Aquila entre los siglos XVII y XVIII logra ubicar exitosamente el fenómeno oratoriano en el centro del proceso contrareformista post-tridentino, para luego indagar sobre su impacto en el desarrollo particular del instituto. En palabras de Simon Ditchfield se consigue investigar el Oratorio del Aquila desde la «particularisation of the universal accompanied by the parallel process of the univesalisation of the particular».

Además, resulta claro que el trabajo de Boero constituye un gran ejemplo de la *raffinatezza storiografica italiana*, siempre atenta al equilibrio entre el rigor académico y la divulgación científica. Efectivamente, esta obra no sólo realiza un aporte original al conocimiento de la Historia de la Iglesia, sino que también recupera, mediante una acabada práctica historiográfica, parte significativa de la memoria histórica local perdida después del terremoto del 5 de abril de 2009, «reviviendo» para los lectores aquellos espacios que fueron referentes espirituales y culturales de una época pasada.